Evaluación en la creación. Una experiencia práctica en clases

Fabiane Demier Costa
(Colégio São Vicente de Paulo, Niterói)

«Crear» en una clase de lenguas no es difícil, pero, además de eso, puede ser sorprendente. A partir de una experiencia con alumnos de dieciséis, diecisiete años de una escuela privada, pudimos comprobar un tipo de evaluación divertida y reveladora de grandes artistas.

Este trabajo, presentado aquí tan brevemente, surgió de la idea y de la necesidad de verificar el aprendizaje de los alumnos a través de una prueba más libre, donde ellos pudieran mostrar lo que habían aprendido en situaciones más concretas, próximas y agradables. Ya es el cuarto año que realizamos esta experiencia y a cada presentación me siento más satisfecha con la dedicación, la seriedad y la alegría con que los alumnos trabajan. Pero, en el primer año que lo hicimos, nos encontramos con el hecho de que los alumnos «necesitaban» dar más atención a las pruebas y trabajos de asignaturas como matemáticas, biología y otras, restando así muy poco para la lengua extranjera. También es sabido que, actualmente, la preocupación con el «vestibular» es muy grande y que hay un cobro exagerado, por parte de los padres y de los propios alumnos, de contenidos trabajados, o sea, si hay muchos ejercicios escritos, evaluaciones oficiales, simulacros, etc. es señal de que el alumno aprobará en los exámenes de calificación para la universidad. ¡Y tiene que ser pública! Eso es una lástima, pues creo aún en la escuela formadora de ciudadanos completos y en el caso de nosotros, profesores de ELE, queremos que nuestros alumnos salgan graduados como oyentes, lectores, hablantes y capaces de obtener un buen resultado en el «vestibular».

Sigo pensando que muchos de nosotros todavía no tenemos espacio y tampoco tiempo para eso, pero poco a poco estamos lográndolo y mi presentación ya es una prueba de estas conquistas.

Tras trabajar los muchos contenidos gramaticales y lexicales pertenecientes a las clases de 2.º año, se propuso a los alumnos la producción de una fotonovela, de la cual ellos serían los autores, actores, directores, productores, etc. Todos tendrían su lugar en las historias como personajes que deberían aparecer en las fotos. Además de un tipo de evaluación, que no fue la única del periodo, el trabajo que propusimos también fue usado como propaganda, algo que motivara a los alumnos a una fervorosa participación y que llamase la atención de todos para nuestra asignatura. Eso de «una propaganda» no fue, por supuesto, nuestro objetivo al principio, pero lo aprovechamos y lo conseguimos. La fotonovela es la marca del español en la escuela y un trabajo reconocido y respetado por todos.

La creatividad y los cuidados con su presentación serían muy importantes para la evaluación. Los temas fueron elegidos por los propios grupos y la única advertencia que se hizo fue la de que ellos no presentasen escenas vulgares, de utilización de drogas y exceso de violencia, ya que estábamos en una escuela católica y nuestro objetivo era crear, y no hacer una copia de la realidad. Muchos cuestionaron esta «prohibición» alegando que sería difícil huir de lo que pasaba a su alrededor, pero la mayoría lo consiguió, creando trabajos fantásticos, algunos con temas inéditos y otros basados en programas e historias ya existentes. Para otros fue más difícil y acabaron presentando escenas de lucha, secuestro, traición, etc. en sus producciones.

Lo de «huir de la realidad» fue un punto muy interesante y fuerte en el proceso, lo que nos llevó a analizar la cuestión de que estamos en medio de una situación social muy crítica, de mucha violencia e increíble banalidad en relación a los valores. Pudimos, a partir de estos datos, hacer comparaciones entre las «guerras» que vivimos en Brasil y las que se viven en otros países, en especial los de lengua española, como el terrorismo de ETA, el tráfico de drogas en Colombia y otros. Eso nos posibilitó la percepción de una madurez antes escondida en nuestros chicos y de mucha seriedad en ese tipo de discusión social.

El hecho de tener que trabajar con situaciones más «leves» hizo que ellos tuvieran que ser mucho más creativos, además de llevarlos a varias discusiones acerca de las imposiciones de los medios de comunicación, de la sociedad, del mundo en que vivimos. Con eso también pudieron percibir otras realidades, desarrollar otras ideas sobre arte y buscar conceptos de fotografía, estilos de escritura, etc.

Como esta fue una tarea final de evaluación, los grupos de cinco a siete alumnos organizaron los guiones y las hablas de los personajes usando los contenidos estudiados durante todo el año. Los vocabularios fueron variados, de acuerdo con los temas trabajados. Los saludos fueron expresiones básicas en todas las fotonovelas, que siguieron también la cuestión de formalidad e informalidad. El empleo de artículos, verbos, pronombres y adverbios fue un poco más difícil, lo que comprobó la complejidad de la utilización de estos contenidos y la inevitable comparación y confusión con el portugués. Pero estos problemas fueron subsanados a través de clases de repaso y ejercicios de recuerdo. Los discursos directo e indirecto, voces pasiva y activa fueron indispensables, ya que en las fotonovelas los textos usados son diálogos y leyendas. Por fin, los muchos detalles gramaticales y culturales necesarios a una buena producción textual, fueron pesquisados y utilizados con seguridad y cierta autonomía por los alumnos. La evaluación se basó en la creatividad en la elección del tema y en la presentación estética; la elaboración de los textos, considerando la coherencia y la cohesión en el contexto; el empleo adecuado de los contenidos gramaticales; y la participación del grupo en todo el proceso.

En el primer año que produjimos esta actividad yo fui más severa en relación a la evaluación, analizando el producto acabado sin participar tan efectivamente de

su construcción. Pero en los años siguientes percibí que sería más provechoso observar y corregir los errores cometidos por los alumnos durante el proceso. Así tendríamos un trabajo mejor y más bonito, sin los fatídicos bolígrafos rojos de los profesores tachándolos.

De esta forma los grupos se sintieron más apoyados y valorados. Ellos también fueron responsables por la confección de las ropas usadas, los escenarios y las fotos. Durante todo el proceso yo, como profesora, estuve a disposición de los estudiantes para quitarles cualquier duda y orientarlos en lo que necesitasen. Y lo que me pareció bastante interesante fue que ellos, antes tan llenos de pudores y vergüenza, se envolvieron tanto en la realización del proyecto, que lo que era para ser un simple trabajo de evaluación de lengua española, se volvió noticia por toda la institución, pues los alumnos presentaban sus materiales a los colegas y a otros profesores, queriendo saber si eran buenos, y recibían muchos elogios y palabras de incentivo.

Hoy, este trabajo forma parte del curso de Lengua Española del 2.º año del Colégio São Vicente de Paulo y ya en el primer día de clase los alumnos preguntan si van a hacer «el tan famoso trabajo de fotonovela», mostrándose muy ansiosos por hacerlo. Creo que no es necesario decir cuán orgullosa me puse frente al éxito de un proyecto elaborado con responsabilidad, cariño y dedicación. Pero lo más importante es comprobar como la creatividad y la expresión de ideas y de sentimientos es esencial para el aprendizaje de cualquier asignatura, para el aprendizaje de la vida misma.